

Análisis de la turbulencia electoral en la elección presidencial del año 2014 en El Salvador

Willian E. Marroquín*

Resumen

Se estudia el fenómeno de turbulencia o inestabilidad electoral ocurrida para la elección de balotaje, que produjo una alta movilización de votantes de opinión, principalmente de ideología de derecha. El contexto electoral se analiza desde el enfoque de un ambiente de incertidumbre para las organizaciones partidarias en contienda (Panebianco & Trinidad, 1990) y se investiga el proceso electoral de los últimos cuatro meses previo a la elección considerando sus tres etapas: de formación de identidad partidaria, elección de partido por el que votar y el fenómeno de la movilización de electores. Se consideran factores condicionantes del comportamiento electoral la baja participación electoral en el país, la fuerte identificación partidaria y la alta polarización ideológica. El fenómeno de turbulencia se explica a través de un modelo psicológico de movilización de electores en caliente (Rico, 2009), en el cual los electores procesan información política de manera afectiva siguiendo un razonamiento motivado. Finalmente, se considera el impacto de la campaña electoral negativa en la movilización de electores y en la creación de un ambiente de incertidumbre.

Palabras clave:

polarización ideológica, turbulencia o inestabilidad electoral, campaña negativa, participación electoral, identificación partidaria, modelo psicológico en caliente, técnica de razonamiento motivado.

* Coordinador de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), en la UCA.

1. Introducción

Se analiza, en este artículo, el comportamiento político y electoral de los salvadoreños ante la elección presidencial del 2014, la cual se definió en segunda vuelta o elección de *balotaje*. La segunda vuelta estuvo caracterizada por un aumento de la participación electoral con respecto a la primera vuelta y por un fenómeno de inestabilidad o turbulencia ocasionada, principalmente, por la alta movilización de electores de ideología de derecha. Este tipo de inestabilidad sucede cuando ocurre un evento extraordinario en el contexto electoral que, ante ciertas condiciones del ambiente, logra movilizar a una gran masa de electores convirtiendo los resultados electorales en impredecibles. Por ello, es oportuno preguntarse en qué consiste la inestabilidad o turbulencia electoral bajo estudio. Una breve descripción se obtiene de algunas cifras extraídas del sondeo de opinión de enero del IUDOP (2014), en el cual los votantes potenciales¹ de FMLN y del Arena eran el 44.5 % y el 28.4 %, respectivamente; sin embargo, en los resultados de la primera vuelta, se obtuvo —en votos reales— un 48.93 % para el FMLN, 38.96 % para Arena, 11.44 % para el Movimiento Unidad y 0.67 % para otros partidos. Luego, en la elección de *balotaje*, el FMLN obtuvo el 50.11 % y Arena un 49.89 %. La turbulencia electoral, entendida como movilización inesperada de electores, hizo que ARENA en un mes lograra un giro

electoral de 10.94 % de electores adicionales (sobre sus votos reales obtenidos en la primera vuelta), lo que provocó que el resultado final de la elección presidencial realizada el 9 de marzo de 2014 se definiera por escaso margen de 6634 votos. Por su parte, el FMLN, en ese mismo período, logró movilizar un escaso 1.18 % de electores adicionales.

Dado este escenario, el objetivo central de este artículo es determinar qué factores del comportamiento político salvadoreño contribuyeron a que ocurriera este fenómeno de turbulencia electoral. Para ello se analiza la campaña electoral de esta elección en un periodo de cuatro meses previos a la fecha de la elección del 9 de marzo de 2014. El estudio toma en cuenta, para su análisis, factores estructurales y no estructurales del sistema y proceso electoral salvadoreño. Entre los primeros, se consideran: (1) la baja participación electoral en los eventos electorales, (2) la alta polarización ideológica del país y (3) la fuerte identificación partidaria en el sistema de partidos salvadoreño. Entre los factores no estructurales, se examinan elementos como: (1) el desmembramiento o desalineamiento partidario en Arena² y (2) los partidos como determinantes del voto en el país³. Adicionalmente, se consideran otros aspectos, como la incertidumbre política y sus efectos en las organizaciones partidarias⁴, la proximidad espacial entre votantes y partidos hacia temas o *cuestiones* de la agenda elec-

1. En este estudio se considera como *votantes potenciales* de un partido a aquellos ciudadanos que, en el sondeo de opinión, indicaron sentirse *cercanos* y *muy cercanos* a cada uno de los partidos en competencia.
2. Se considera al desalineamiento partidario de ARENA como factor no estructural, ya que es un fenómeno reciente y aún en desarrollo, que ocurrió después de las elecciones del año 2009 con la escisión de una facción de ARENA que luego se convirtió en el partido político GANA.
3. Ante la falta de evidencia empírica en el país —por ejemplo, estudios de tipo panel— sobre qué pesa más en una elección, el candidato o el partido, el autor considera a los determinantes del voto como un factor no estructural.
4. De acuerdo a la publicación *Competitive elections and the American voter* (Lipsitz, 2011, págs. 6-8), un objetivo de las campañas electorales es el de crear un ambiente de información de calidad en el que se discutan a profundidad los temas de interés del país. Sin embargo, en la realidad, este ambiente de información es, más bien, un ambiente de incertidumbre que puede ser complejo o sencillo, estable o inestable y hostil, y tiene influencia en la estructura interna de las organizaciones en competencia y, por consiguiente, en la forma en que estas responden al ambiente electoral (Panebianco & Trinidad, 1990).

toral y la campaña electoral. Finalmente, se valora el efecto de la polarización ideológica y de la campaña electoral como factores de movilización de electores. Para el análisis cuantitativo, se utilizaron las bases de datos de las encuestas del IUDOP realizadas en noviembre de 2013, enero y febrero de 2014, así como los resultados de las elecciones de primera y segunda vuelta obtenidos de bases de datos del Tribunal Supremo Electoral (TSE), por centro de votación.

2. Marco conceptual para el análisis

En general, las preferencias partidarias y los resultados electorales que desarrollan los ciudadanos a la hora de votar se configuran a lo largo del proceso electoral —entendido como un ambiente de incertidumbre política— y dependen de los factores sociodemográficos de los votantes, de su orientación política e ideológica y de la toma de decisiones que realizan basada en información del entorno, configurado este por las *cuestiones* discutidas en la campaña electoral y por la influencia que ejercen los medios de comunicación.

La forma como la población decide votar y por qué vota a un partido en particular ha sido objeto de estudio de la ciencia política desde los años 50 del siglo pasado, y, en la actualidad, es bastante conocido que la estructura del voto depende de la combinación de características sociales, psicológicas y de elección racional. Cada enfoque y metodología de análisis ha surgido de la investigación del comportamiento electoral de la población que ocurre en tres momentos: (1) en la formación de las preferencias por un partido, (2) en la elección del partido por el que votar y (3) en la movilización de electores. En la movilización, son claves las estrategias de campaña electoral y la polarización ideológica, y se convierte en el mecanismo fundamental que utilizan los partidos políticos en contienda para traducir las preferencias partidarias en votos reales.

Este artículo considera como base conceptual los estudios de comportamiento electoral de las escuelas sociológicas, psicosociales y de la elección racional. Estos se describen —de forma histórica y extensa— en la publicación *Comportamiento político y sociología electoral* (Delgado, 2012, págs. 157-168). De acuerdo a Delgado, la comprensión del comportamiento electoral inició con los estudios de la tradición sociológica (conocida como Escuela de Columbia) desarrollados por Lazarsfeld, Berelson, Gaudet y McPhee en las publicaciones clásicas *The people's choice* (1944) y *Voting* (1954), las cuales establecían que las características sociales son las que determinan las preferencias políticas, que los grupos sociales influyen en las decisiones de los votantes y, además, que las desigualdades sociodemográficas se convertían en desigualdades políticas. Posteriormente, surgieron los avances de la Escuela Psicosocial (conocida como Modelo de Michigan) con las publicaciones de Campbell, Miller, Gurin, Converse, Stokes y Butler: *The voter decides* (1954), *The american voter* (1960) y *Political change in Britain* (1969), las cuales concluían que la identificación partidista tenía la mayor relevancia en el comportamiento electoral. Asimismo, tomó notoriedad el papel de las ideologías, la estabilidad de los sistemas políticos y la influencia de los anclajes partidistas. En este mismo periodo, surgió el desarrollo conceptual y metodológico del estudio de *clivajes* de Lipset y Rokkan (1970) que establecían que las diferencias en el sistema de partidos eran el resultado de fracturas sociales politizadas. Finalmente, la escuela racional inició con la publicación *An economic theory of Democracy* (1957), de Downs, que establecía que el contexto y los recursos a disposición de los votantes hacen posible hacer una asociación entre los costos y beneficios ligados al hecho de votar y, además, que las preferencias personales, las promesas de los candidatos y la valoración de la gestión del Gobierno —llamado voto retrospectivo— son claves para determinar las opciones electorales.

Adicionalmente, para el estudio del escenario electoral como ambiente de incertidumbre de tipo inestable o turbulento, se utilizan los estudios de A. Panebianco & Trinidad (1990, págs. 396-397) y, para el análisis de la movilización de electores basado en la activación de las predisposiciones latentes de los votantes, se recurre a los estudios de G. Rico (2009, págs. 87-88). Panebianco & Trinidad consideran que el escenario de tipo turbulento se caracteriza “por la fluidez de la situación electoral y por grandes cambios en la correlación de fuerzas de los partidos”. Y considera como ambiente turbulento:

aquel escenario electoral en que el área del **voto fiel** (el voto que obedece a una identificación con el partido en cuanto tal) es reducida, y en cambio ocupa un lugar importante el **voto de opinión** (el voto que se pronuncia sobre los “problemas” y/o los candidatos) [...]. Ello se debe al hecho de que cuanto más alta sea la proporción del voto de opinión en relación con el voto fiel, tanto mayor será el grado de fluidez electoral (potencial) y, por tanto, el grado de incertidumbre ambiental.⁵

Entonces, el aspecto clave para ganar una elección en un escenario turbulento está en cómo movilizar al voto de opinión, y aquí cobra importancia la campaña electoral en lo que se conoce como la *activación de las predisposiciones latentes de los electores*⁶. Según establece G. Rico (2009, págs. 87-88), el elector realiza el procesamiento de la información política siguiendo dos modelos psicológicos conocidos como *modelos en frío* y *en caliente*. Los modelos en frío consideran el razonamiento político como un fenómeno cognitivo; mientras que los modelos en

caliente procesan la información política en términos afectivos, usualmente para confirmar —de manera inconsciente— conclusiones fijadas con anterioridad en los electores (Rico, 2009, págs. 93-94). En este artículo, se utiliza el modelo en caliente para procesar información política, el cual a su vez se basa en la técnica del “razonamiento motivado” que Rico (2009, pág. 97) define como:

Esta vertiente afectiva [que] es activada de forma automática ante la llegada de información relevante, de manera que el individuo puede comprobar al instante si la nueva información es efectivamente congruente con la valoración almacenada en la memoria, condicionando así la forma en que es interpretada y evaluada.

A través de este modelo en caliente —que activa predisposiciones latentes y usa el razonamiento motivado— se explica la movilización de electores en un escenario electoral turbulento. Para el caso de la elección de balotaje, la ocurrencia de un evento extraordinario en el contexto electoral (la crisis venezolana que inició el 12 de febrero de 2014) fue hábilmente retomado por la campaña electoral de Arena para activar las predisposiciones latentes de los electores (ideología de derecha) que, al conectar —de manera afectiva— con la información del evento extraordinario, los logra movilizar⁷.

Con esta base conceptual, la metodología de investigación utilizada parte de la consideración de tres factores que condicionan el comportamiento electoral de los salvadoreños de manera estructural: la baja participación en eventos electorales, la alta polarización ideológica y la fuerte identificación partidaria

5. El marcado en negrilla es del autor de este artículo.

6. Siguiendo un modelo psicológico en caliente de tipo afectivo.

7. Un ejemplo de escenario electoral turbulento desencadenado por un evento extraordinario fueron las elecciones de España del año 2004. En este caso, una semana antes de las elecciones del 14 de marzo, aparecía como ganador —en los sondeos de opinión— Aznar, del PP, y el 11 de marzo ocurrió el ataque islámico que activó los sentimientos antiguerra de Irak de gran parte del electorado español, lo cual provocó un gane de Zapatero, del PSOE, con una ventaja de 4.9 %.

en el país. Además, se considera como factor condicionante semiestructural el desmembramiento o desalineamiento partidario en Arena, que después de la primera vuelta dejó para la elección de balotaje un amplio número de votantes de opinión⁸ que finalmente se movilizaron a favor de Arena. Por supuesto, que el evento electoral produjo un ambiente de incertidumbre política (tanto en la primera como en la segunda vuelta) que afectó a las organizaciones partidarias en competencia,

tanto en su organización interna como en sus reacciones a este ambiente y, de manera especial, en sus estrategias de campaña. Al final del proceso electoral, las cuestiones de campaña y las imágenes partidarias, junto a la alta movilidad de votantes de opinión en condiciones de alta polarización ideológica, produjeron una turbulencia electoral. Así, el modelo conceptual sobre el que se basa esta investigación se presenta en la tabla 1 junto con la literatura principal utilizada.

Tabla 1. Modelo conceptual

Factores	Características del proceso electoral		
Condiciones estructurales.	Baja participación electoral. Memorias del TSE, (Payne, Zovatto, & Mateo, 2006).	Alta polarización ideológica. (Payne, Zovatto, & Mateo, 2006), (Harrop & Miller, 1987), (Boletín de prensa IUDOP, 2013: año XXVII, n.º 2), (Boletín de prensa IUDOP, 2014: año XXVIII, n.º 3) (Boletín de prensa IUDOP, 2014: año XXVIII, n.º 1), (Sartori, 1999).	Sistema de partidos estables. Identificación partidaria fuerte. Determinantes del voto. (Anduiza & Bosch, 2004) (Bellucci, Garzia, & Lewis-Beck, 2013) (Harrop & Miller, 1987).
Condiciones semiestructurales.	Desmembramiento o desalineamiento partidario en ARENA a partir del 2009 con el surgimiento de GANA. (Anduiza & Bosch, 2004) y los partidos como determinantes del voto en el país.		
	Primera vuelta	Segunda vuelta	
Incertidumbre política (Panebianco & Trinidad, 1990).	Para ARENA y Movimiento Unidad: estable, complejo y hostil.	Para ARENA: inestable, sencillo y no hostil.	
	Para FMLN: estable, sencillo y no hostil.	Para FMLN: inestable, sencillo y no hostil.	
Institucionalización (Panebianco & Trinidad, 1990).	ARENA: débil; Movimiento Unidad: muy débil.	Tendiendo a fuerte	
Cuestiones (<i>issues</i>) de campaña (Tóka, Colomer, Cox, & Meszerics, 2009), (de Matos, Barros, & Pereira, 2009), (Sartori, 1999).	FMLN: Buena gestión del Gobierno. Corrupción en los Gobiernos de ARENA. Uso intenso de campaña de empresa ALBA petróleo y del presidente Mauricio Funes.	Igual a la primera vuelta.	
	ARENA: mala gestión del Gobierno. Inseguridad ciudadana debido a tregua entre maras. Uso intenso de campaña negativa.	ARENA: mala gestión del Gobierno, inseguridad debido a pérdida del "sistema de libertades" y miedo al socialismo del siglo XXI al estilo venezolano.	
Turbulencia (Rico, 2009).	Inestabilidad ocasionada por el aumento del voto de opinión para la segunda vuelta. Evento extraordinario: Crisis venezolana que estalla el 12 de febrero de 2014. Incremento de la polarización ideológica.		

Fuente: elaboración propia.

- El voto de opinión está conformado por al menos tres tipos de votantes: el votante con identidad partidaria floja (en contraposición al votante duro o fiel); el votante temático o por cuestiones, que vota de acuerdo a su cercanía a las cuestiones (*issues*) fundamentales del país, y el votante expresivo, que termina votando a un partido por presión social o por miedo a un resultado electoral al que le teme.